

Volver a dónde

Antonio Muñoz Molina
Barcelona, Seix Barral, 2021

En un tiempo convulso por la pandemia que todavía estamos padeciendo, el académico y escritor Antonio Muñoz Molina, reflexiona en su último libro *Volver a dónde* sobre el tiempo vivido que estamos pasando, y sobre el inmediato pasado, con una cierta nostalgia. Vuelve en medio del duro confinamiento, al tiempo en el que todavía estábamos haciendo frente a un maligno virus que nos golpeaba impunemente y sin cese.

En su libro se detiene para analizar esta singular experiencia vital que no habíamos vivido hasta ahora, y que no podíamos ni imaginar. Y lo hace desde una perspectiva personalísima.

Han pasado tan solo tres meses, desde que empezó la pandemia más mortífera que haya padecido la humanidad en los últimos tiempos, con todo el horror que eso supone. Muñoz Molina contempla «desde su balcón», el amanecer de la ciudad, cuando parece que comienza la *nueva normalidad*.

Lo hace mientras, simultáneamente, revive los recuerdos de infancia, y la memoria de una cultura campesina cuyos últimos supervivientes están muriendo. Con la dolorosa sensación de que con él desaparecerá la memoria familiar, y la certeza de que, en este *nuevo mundo* post-pandemia prevalecen viejas prácticas muy dañinas que podríamos haber dejado atrás y sin embargo subsisten.

Volver a dónde es un libro de una belleza sobrecogedora que trata sobre el paso del tiempo, de cómo construimos nuestra memoria y cómo esta nos mantiene en pie, en unos momentos dramáticos en los que la realidad ha quedado interrumpida, como en suspenso.

Muñoz Molina nos ofrece un testimonio indispensable, para ayudarnos a entender este tiempo extraordinario. Nos habla también de la tremenda responsabilidad que tenemos con las próximas generaciones, porque la vida sigue, debe continuar, aunque resulte doloroso. Su libro ha sido comparado con el famoso «Diario del año de la peste» de Daniel Defoe,¹ aunque las diferencias entre uno y otro son inmensas. Muñoz Molina no se detiene, como hace Defoe, en la descripción de las penosas características de la «nueva» pandemia.

1 «Diario del año de la peste» (*A Journal of the Plague Year*) es una novela de Daniel Defoe publicada por primera vez en marzo de 1722. La novela es un relato ficticio de las experiencias de un hombre durante el año de 1665, en el que la ciudad de Londres sufrió el azote de la gran plaga.

En *Volver a dónde* —este otro «diario»— el autor escribe *desde el balcón* de su casa madrileña, tras un *confinamiento* que se nos ha hecho larguísimo, desde una perspectiva temporal, casi inmediata. No es el caso del diario de Defoe, donde hechos del año de la peste, han pasado en Londres hace un montón de años.

Antonio Muñoz Molina escribe cundo se ha vuelto a la llamada «nueva normalidad», lo que no significa que no sea consciente de que el coronavirus todavía sigue matando, sin que sepamos con precisión cuánto, porque es indudable que la mera contabilidad cuantitativa no es capaz de revelar la magnitud de la catástrofe que está sucediendo. Escribe cuando todavía ese bicho asqueroso y cobarde, anda por ahí acechando a la humanidad a sus anchas y arrebatándonos la vida sin que nadie sea capaz de ponerle freno, con mascarilla y guantes de vinilo, o sin mascarilla.

Es junio de 2020

Un dato temporal obligado para tratarse de un «diario»: Es junio de 2020, cuando Muñoz Molina inicia la escritura de su magnífico libro. Lo inicia con una confesión de tipo personal que me parece significativa: *«Ahora es cuando no tengo ganas de salir a la calle. El estado de alarma que acaba de ser abolido, continúa vigente en mi espíritu»*.

Su diario no puede calificar de «novela epistolar», ni de unas anticipadas *memorias*, tampoco es una novela histórica. No es ni siquiera propiamente dicho un «diario», aunque refleje con bastante fidelidad, los entresijos de los pensamientos más íntimos del escritor. No es una novela sobre el miedo, ni sobre la angustia propia y la de los demás. En realidad, no es una *novela* al uso, como le pasa también a la «novela» de Isaac Rosa, *Lugar seguro*, ganadora del último *Premio Biblioteca Breve*, 2022.²

No importa. Ahora, cuando las sirenas de las ambulancias suenan por la calle con menos frecuencia, no sabemos si estamos hablando de una novela, de solo una novela. Para entendernos baste decir simplemente que el «libro» de Antonio Muñoz Molina es de singular belleza, casi poético, escrito cuando las circunstancias le han permitido hacer una especial parada vital, como una pausa existencial. Es entonces cuando se desatan los recuerdos y se evoca el pasado, sobre todo, el tiempo de una infancia y de una adolescencia lejana.

Entonces Muñoz Molina recuerda la cultura rural y campesina de su pueblo donde nació hace años. Una cultura que se extingue a pasos agigantados, confrontada sin ventajas, con la modernidad del mundo de la ciudad.

El pueblo languidece calladamente, y con él, los escasos supervivientes que por su prolongada edad están muriendo, como también lo hacen los habitantes de las ciudades, tengan la edad que tengan, bajo las acechanzas de ese misterioso virus asesino, pero en este caso es mucho peor, porque los muertos no tienen relevo. Al escritor

2 Isaac Rosa, *Lugar seguro*, Barcelona, Seix Barral, 2021.

le asalta en esta hora todavía tan cercana y dolorosa, la constatación de que, con la desaparición de ese mundo campesino, desaparece también su memoria familiar.

Muñoz Molina tiene la certeza de que de lo que venga después de esta dolorosa y terrible prueba, tan inesperada y sin precedentes, supondrá nuevas experiencias vitales, que serán muy duras, y que todavía nos acompañarán durante años, aunque nadie sabe lo que pasará mañana, en el «inmediato futuro». Nada será igual que antes.

Este particular ejercicio de memoria está conformado por el pasado cercano, el presente inmediato y por lo que haya de venir en el futuro, todo ello expresado con una singular belleza literaria y con una gran profundidad.

El escritor nos muestra, sin ningún subterfugio, algo tan sencillo y natural, como la vida misma, la que vivimos en el presente y hemos vivido con el paso del tiempo. Desarrolla ante nuestros ojos, el proceso de cómo se construyen en nuestra mente los recuerdos personales, la memoria y, sobre todo, como nos mantienen en pie, aún a pesar de que han sido y todavía son momentos tan difíciles, como los que estamos viviendo, porque el terrible coronavirus no nos ha dado tregua.

Y ahora, cuando de alguna manera todo queda temporalmente suspendido de un hilo finísimo, sin que nadie se atreva a adivinar cómo acabará esto, ni, sobre todo, cuando volveremos a la normalidad de verdad (la normalidad, sin otros calificativos), pensamos que solo prevalecerá la vida sobre la muerte.

Pero, en este ejercicio de sincera meditación, perdura la preocupación de qué vamos a dejar en herencia a las nuevas generaciones, a los que vienen y vendrán detrás de nosotros, en es imparable «continuum histórico» que conformará la Historia (con mayúscula) después de la pandemia, porque, a pesar de los pesares, de esta vamos a salir, vamos a seguir, después de ese «junio de 2020», mañana y después de mañana.

El escritor sigue pensando y escribiendo «desde su balcón», aunque ahora ya sabemos que se puede salir a la calle. No le apetece dejar el confinamiento. Muñoz Molina conserva intacta su insaciable capacidad de observación sobre la realidad y se siente capaz de relativizar las urgencias que revestían la actualidad dolorosamente, tantas veces.

Con la extraña experiencia de lo que hemos vivido, en este tiempo nuevo que empezó, como aquel que dice, solo hace unos días, cuando vivíamos en el siglo XX, y luego a continuación entramos en el siglo XXI.

En este nuevo siglo todo va demasiado rápido. De golpe empezamos a oír el incesante sonido de las sirenas de las sirenas de las ambulancias por las calles. Y después vuelve el ritmo alocado de los días anteriores a la pandemia, e incluso, también han disminuido las urgencias, y parece que estamos más cerca de la normalidad.

Entonces recuerda, en un tono amable, «los aplausos —de las ocho de la tarde— a los sanitarios; el riego de las plantas del balcón, los ladridos de los perros como en las lejanías de un pueblo, la calle en silencio y soledad...».

E inmediatamente después de todo lo vivido, después de la bueno y de lo malo, en el presente, en su ciudad de Madrid, donde vive «en junio de 2020», es cuando Muñoz Molina plantea la idea de que «el mundo de después es una mala copia del

mundo de antes», y por eso se pregunta por ese extraño empeño que tenemos de regresar. Un interrogante que justifica la idea de *Volver a dónde*, el título de su nuevo libro, que recomiendo vivamente leer.

Antonio Muñoz Molina

Nació en Úbeda, Jaén, 10 de enero de 1956. Su obra narrativa comprende *Beatus Ille*; *El invierno en Lisboa*; *Beltenebros*; *El jinete polaco*; *Los misterios de Madrid*; *El dueño del secreto*; *Ardor guerrero*; *Plenilunio*; *Carlota Fainberg*; *En ausencia de Blanca*; *Ventanas de Manhattan*; *El viento de la Luna*; *Sefarad*; *La noche de los tiempos*; *Como la sombra que se va*; *Un andar solitario entre la gente*; *Tus pasos en la escalera*; *El miedo de los niños*, y *Volver a dónde*. Ha recibido el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el Premio Planeta, el Premio Jerusalén, y el Prix Médicis Étranger. Es miembro de la Real Academia Española. Vive en Madrid y Lisboa y está casado con la escritora Elvira Lindo.

Juan José Morales Ruiz

*Historiador y exprofesor-tutor
del centro asociado a la UNED en Calatayud.*